

PRESENTACIÓN

Entre la Escuela y el Contexto

Sería de gran utilidad para quienes en estos días promueven la evaluación y la discusión sobre estándares y competencias que se acercaran a este texto de manera desprevenida, ya que les serviría para entender algo que parece perdido en estos tiempos y es la complejidad del fenómeno escolar, que con gran afán andan reduciéndolo a la eficiencia y a la eficacia desde una mirada productivista que pierde esos elementos que hacen de la educación un hecho complejo.

La virtud de este texto radica en ello. Puede uno disentir del abordaje, desde la concepción de sistematización de que se hace, de la pérdida de la teoría de las resistencias para interpretar, del miedo a romper los esquemas convencionales de sistematización y aventurarse en una producción de saber que muestre en la riqueza de este proceso la posibilidad de decir la Escuela de otra manera. Por ello quien entre en estas páginas encontrará un problema de fondo: aquellos aspectos que muestran una escuela compleja, integral y contextualizada. Quienes se adentren en estas páginas van a encontrar un nudo del relato que está constituido desde la profundidad de las relaciones sociales escolares pero diseminado en la manera como las culturas reconvierten el hecho escolar en una acción que tiene múltiples explicaciones en su realidad y sus soluciones en la construcción de dispositivos específicos que comienzan a regular la vida institucional.

Adentrarse en este texto significa husmear los patios interiores de la subjetividad juvenil en multitud de voces que le dan forma a la exigencia de que la Escuela tiene que realizarse, reconociendo cómo ellos existen allí con vida propia y que marcan las actividades escolares desde las especificidades que le dan las múltiples culturas juveniles. También encontrarán un protagonismo juvenil construido en la diferenciación, en la interlocución y el diálogo permanente, bases para hacer del conflicto un aprendizaje y una regulación necesaria de la vida institucional, exigiéndonos el construir con especificidad lo juvenil escolar como una concreción del discurso de las culturas juveniles.

Un elemento atraviesa transversalmente este texto: los múltiples conflictos, y tal vez la riqueza mayor que nos proporciona, es la capacidad que tienen de ir promoviendo nuevas instancias, nuevas formas organizadas, nuevas relaciones sociales escolares. Por ello los conflictos en esta historia que hoy nos presentan aparecen claramente

como el crisol de lo humano. Vemos una institución que se deshace en los conflictos y que es reconstruida cuando éstos son tomados por sus actores para encontrar unos mecanismos de regulación que les permitan, a partir de ellos, construir instancias y procesos que van conduciendo hacia una nueva institucionalidad y una organización en la cual los conflictos toman vida propia, no sólo en aquellos que los viven y los constituyen, sino también en todos aquellos que se ven obligados a reconocerlos como parte central de sus vidas, a tomarlos entre sus manos y enfrentarlos para darles una salida institucional.

En esta regulación de conflictos aparece con toda su potencia la necesidad de leer la Escuela, no en sus marcos estrechos, sino en ese sentido amplio en el cual la ciudad con sus múltiples situaciones lleva muchas de sus problemáticas a las instituciones escolares. La Escuela no es un territorio neutral, está enclavada en conflictos múltiples que no van mecánicamente de la sociedad a la Escuela sino que allí adquieren su especificidad y en ese sentido el maestro y los estudiantes que no los toman para enfrentarlos, son atropellados por ellos.

En ese sentido los conflictos van a la Escuela, toman forma propia allí y su regulación requiere procesos de trámite en los cuales es necesario hacer claridades sobre las apuestas que se tienen en la sociedad. Desde esta perspectiva, el asumir el conflicto y tramitarlo grupalmente muestra la manera como emergen las nuevas construcciones de sentido que organizan desde la Escuela los jóvenes. En este texto aparece como un regulador privilegiado la cantidad de grupos que van tramitando y catalizando diferentes procesos y haciendo que las situaciones conflictivas adquieran otras formas. Grupos de acción y reflexión en los cuales la vida escolar toma otra dinámica y replantea las formas bajo las cuales ha existido la Escuela.

Un proceso de éstos es impensable en una situación de escuela no abierta, en la cual el mundo del currículo y de las materias y áreas toma forma esquemática y encuadradora así sea bajo las más “modernizadas” de competencias y estándares. La infinidad de grupos que surgen en el análisis de esta experiencia muestra que la vida escolar es verde y prolífica frente a lo gris de la normatividad. Aparece una Escuela en la cual no han desaparecido los conflictos, sino que han adquirido un trámite de regulación que toma múltiples formas de vida como dispositivos específicos del proceso educativo mostrándonos la riqueza que genera seguir pensando las relaciones Escuela y contexto, sacando la actividad escolar de una simple acción técnica normatizada en la esfera del currículo.

Si estos hallazgos fueran leídos desde las teorías de la resistencia nos resultaría un mapa útil de cómo se transita desde las políticas de oposición pasando por las

resistencias pasivas, violentas, propositivas y transformativas. Sería interesante una lectura desde este lugar, que reconociendo los procesos de oposición a la globalización capitalista en marcha, adquieren un lugar preciso en la Escuela desde las políticas del aula y la instauración de nuevas rutinas de comunidad educativa para hacer posible desde los conflictos de las emergencias de nuevas formas de Escuela que no son las constituidas desde el discurso oficial de la banca multilateral y los organismos multilaterales. Allí emerge esa Escuela del borde y un maestro que transforma su práctica y produce su saber para explicarlo.*

Otro aprendizaje interesante de la lectura de esta experiencia es la presencia de múltiples organizaciones que apoyan el proceso. Este aspecto nos habla de la complejidad de los problemas hoy en día y la necesidad de abordarla desde la experiencia de múltiples personas e instituciones que han construido un acervo y que en vez de disputar espacios para ser controlados, deben abrirse a una acción desde esas distintas perspectivas y desde esas variadas construcciones para atender estas situaciones, que como un acumulado histórico, van construyendo el perfil de las organizaciones y su actuar práctico en medio del mare magnum social en el cual nos encontramos. Allí atendemos el llamado a la necesidad de construir equipos de trabajo interinstitucionales que nos permitan mayor capacidad para analizar y trabajar la complejidad de las situaciones derivadas del conflicto.

Esto significa la necesidad de trabajar más interdisciplinariamente logrando que esos acumulados conseguidos en un largo período de intervención alcancen su cometido a través de procesos en los cuales la fortaleza para afrontar situaciones como ésta se da en la suma de debilidades, ya que no encontraríamos una institución en condiciones de intervenir totalmente en una situación como la del Colegio “Marco Fidel Suárez” dando respuesta a las múltiples problemáticas allí planteadas.

Otro lugar privilegiado para el análisis al que sería posible sacarle muchas otras aristas es la co-educación. La manera como son integradas las mujeres en la institución establece una serie de mecanismos de currículo oculto que están planteadas en las descripciones que se hacen y en las apreciaciones de los jóvenes de ambos sexos. Creo que para alguien que tenga una perspectiva de femineidad o masculinidad le sería muy interesante acercarse a este texto para encontrar esos rasgos que el conflicto procesa desde la patriarcalidad y la manera como es asumida y contrastada por las relaciones y el encuentro que se da entre el conflicto general de la sociedad y la manera como toman forma de género en una institución escolar. Esta arista bien trabajada va a permitir acercarse a un proceso en el cual se desbordan los imaginarios tradicionales y comienzan a ser replanteados, pero esto va a exigir la capacidad de

cambiar la mirada para leer allí donde simplemente se está viendo una incorporación de mujeres a un colegio que hasta sólo unos años había sido de varones.

Un análisis detallado de lo aquí presentado y un poco ausente en el texto es el orden de constitución del poder que al ir tocando las dinámicas institucionales recomponen el tejido social escolar y construyen los nuevos ejes de relaciones sociales. Podría ser una de las causas por las cuales el proyecto en su último período va a vivir una especie de angustia cuando recorre caminos de institucionalización total y pareciera que esto da la tranquilidad dejando la impresión de que la situación conflictiva está resuelta. Pareciéramos olvidar que la Escuela es un orden vivo que va mutando, transformándose y generando nuevos conflictos.

Por ello si marchamos de la mano del poder y de los poderes fragmentados desarrollando capacidad de leerlos en múltiples lugares de esta institucionalidad, nos daremos cuenta que los conflictos han tomado otros cauces y que no han desaparecido y que lo que están pidiendo a gritos es la capacidad de volver a comprenderlos en el análisis para aprender a regularlos, exigiendo que con la experiencia anterior aprendamos a tener mejores conflictos y mejores mecanismos para su abordaje y tratamiento.

En este proceso el conflicto ha dado su aporte haciendo manifiesta su riqueza, siendo ésta otra posibilidad de aprender que somos conflicto, y sí estamos dispuestos a asumirlo, él nos enseñará las grandes lecciones que tiene para nosotros, entre ellas, el aprendizaje de que no es necesario regularlos en forma violenta, que existen múltiples alternativas y que la constitución de lo humano en este país, en esta ciudad, en esta institución pasa por convertir al conflicto en uno de los principales instrumentos educativos para constituir nueva institucionalidad y refundar la nación y la vida que nos mereceremos por haber aprendido a regular nuestros conflictos sin violencia.

Marco Raúl Mejía
Noviembre de 2003

Nota del editor final: para efectos de guía del lector, en adelante, el Colegio “Marco Fidel Suárez”, se identificará con la sigla CMFS.

* MARTÍNEZ, Alberto, Pilar Unda y MEJÍA, Marco Raúl. El itinerario del maestro, de portador a productor de saber pedagógico. En: **20 años de movimiento pedagógico 1982-2002. Entre mitos y realidades.** Bogotá. Cooperativa Editorial del Magisterio, Corporación Tercer Milenio. 2002. pp. 61-94.